

RUANO

Al salir de casa después de tantos años lo primero tiene ser honrar a los muertos. Otro día hablaré de Antonio Amat, dos veces insepulto. Insepulto porque quiso morir él mismo en el mar, insepulto porque los suyos le tienes todavía así, más bajo que la letra pequeña de las notas de pie de página.

A Amat le conocí, a Ruano no; pero como si lo conociera por cuanto fue del Frente (el cual Frente está hoy, singular desquite, enquistado en todo). Dos veces muerto también él. Me ha parecido que no había punto más indicado, ni mejor, ni más fuerte para honrarlo que estas páginas que le desamortajaron.

No hay más que dos cosas que valgan la pena en esta vida, la civil digo: una de ellas es el rigor; la otra, la dignidad.

Nada más sórdido, escuálido, asquerosito que la ex combatiencia, mentalidad de rentista y redditohabiente. La ex combatiencia que es recordar a quienes se quedaron por el camino, esa es la fidelidad.

27-11-84 (15)